

Ir al cielo

El pórtico de **Santa María la Real** es una maravilla del arte románico, que con su revoltijo de figuras y muecas nos cuenta una historia, o más bien una advertencia: sed buenos e iréis al cielo, o por el contrario, os espera el infierno. En la Edad Media, cuando pocos sabían leer, las fachadas de las iglesias sustitúan a los libros, así que estad atentos a ver qué nos cuenta:

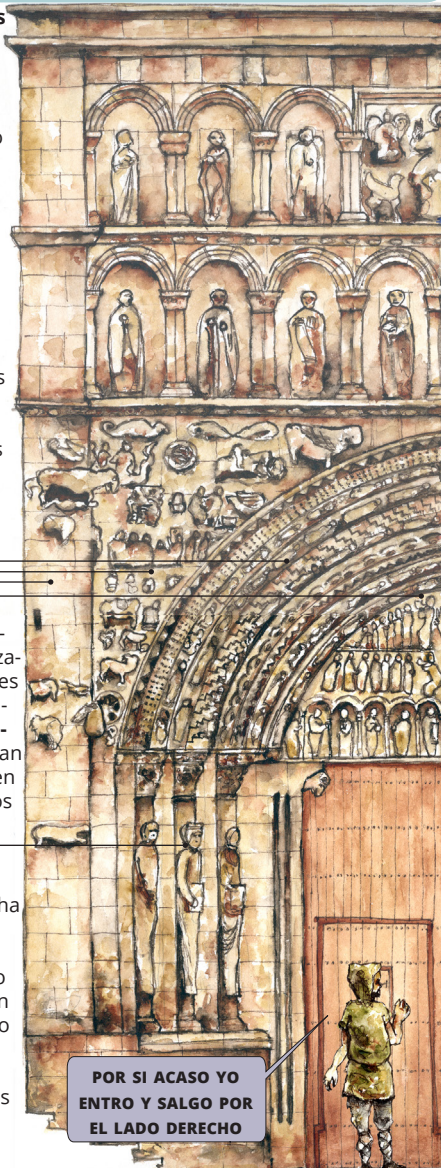
Las arquivoltas, las enjutas y los contrafuertes

están repletas de figuras simbólicas, es una mezcla un tanto caótica, que le confiere al pórtico su particular encanto al modo de los retablos barrocos. El placer está en pasear la mirada descubriendo clérigos, soldados, oficios: si ve un hombre con un animal y un cuchillo es un matarife, hay un herrero, y varios zapateros, por eso del Camino de Santiago. La lujuria se representa a través de mujeres desnudas a las que serpientes y sapos atacan. Los músicos y bailarinas se asocian con el pecado, no con la alegría. Hay animales fantásticos y tallas simplemente decorativas.

El tímpano de la iglesia es su parte más ordenada y doctrinal: en medio Cristo entronizado, rodeado de cuatro ángeles que con sus trompetas anuncian el Juicio Final. **A su derecha los bienaventurados**, van vestidos, contentos, se dirigen hacia Jesús, ayudándose unos a otros.

Las estatuas-columnas son uno de los elementos más bellos del pórtico. A la derecha están las **tres Marías**, que simbolizan la resurrección, ya que según el relato bíblico fueron ellas quienes visitaron el sepulcro vacío. En el centro María, madre de Dios, en cuyos ojos hundidos y en su corona, podemos adivinar los huecos para las piedras preciosas que le daban vida.

En la Edad Media no existían artistas, según el significado actual de la palabra, lo que había eran artesanos que normalmente no firmaban sus obras. Éste no es el caso, ya que en el libro que sostiene la Virgen María podemos leer "**Leodegarius me fecit**" es decir "Leodegario me hizo". Artesano (o artista) de origen francés, él y su taller esculpieron la piedra para nuestra eterna admiración.



POR SI ACASO YO
ENTRO Y SALGO POR
EL LADO DERECHO

Ir al infierno

Una vez esculpido y montado el pórtico quedaba la tarea de pintarlo. En el arte románico los templos y sus esculturas estaban revestidos de vivos colores. En el pórtico de Santa María todavía se pueden apreciar restos que así lo atestiguan, e incluso toda la fachada era de color blanco y con las juntas en rojo. Quizás un tanto excesivo para el gusto actual, tan amigo de la piedra desnuda.



El friso superior es obra del **taller de San Juan de Peña**, y representa el preludio del Juicio Final: Cristo rodeado del Tetramorfos (los símbolos de los cuatro evangelistas), dos ángeles y los apóstoles.

A la **izquierda de Cristo** los condenados, desnudos, horripilados, agarrándose unos a otros, cayendo a un destino sin solución. Tres están vestidos, parecen aliviados, se han salvado por poco y se dirigen hacia Jesús. Detrás está el arcángel San Miguel con su balanza, donde pesa las buenas acciones, simbolizadas con una paloma y las malas, llenas de serpientes. Junto a ellos los monstruos, el demonio sacando la lengua y los condenados de rostros convertidos en muecas de espanto. Añadamos los vivos colores, y no me digan que el resultado no asusta un poco.

El capitel a la derecha representa un buey, símbolo de mansedumbre, el de la izquierda un león o diablo, que devora a tres condenados.

Las figuras de las columnas de la derecha son San Pedro, San Pablo y **Judas ahorcado**, grabado en su pecho apenas se puede leer: "Judas mercator", o mercader, advertencia a los malos mesoneros que se aprovechaban de los peregrinos. Sobre él un demonio, deformado a base de pedradas, que en otros tiempos a las representaciones del mal se les temía pero también se les atacaba con saña.

PUES A MÍ ME IMPORTA
UN CUERNO, QUE DICEN
QUE QUIEN CANTA,
DIRECTO VA AL INFIERNO

Imaginemos a un peregrino en la Edad Media que llega agotado después de atravesar toda Europa. Descansa junto al pórtico, lo mira y descubre el infierno que le espera por sus muchos pecados. Con nuevas fuerzas retoma asustado sus pasos para llegar lo antes posible a Santiago, y recibir allí la indulgencia plenaria. Es sin duda, un mensaje contundente en un adecuado, y artístico, medio de comunicación de masas.